

mando en sus manos la cruz que llevaba al pecho, gritó encolerizado: yo soy el Prelado. Comprendí mi arrebato, único que con él tuve, aunque muy disculpable, le pedí perdón y á esto aludí en un artículo de «La Voz,» de Marzo 23 de 1888, intitulado *Amor filial*.

No se diga que estas discordancias con el Prelado significaban que, como lo dijo después, no aprobaba mi propaganda. Ya he dicho que la conducta del Ilmo. Sr. Labastida era EQUIVOCA. Mi propaganda, como Prelado, no la reprobó y la prueba la tengo en su carta de Octubre 15 de 1887 en donde alabando mis opúsculos: «El 16 de Septiembre» y «Corona de rosas,» dice que con razón me hicieron tantos agasajos en Milpa Alta.

La conducta del Sr. Labastida no se explica más que de la siguiente manera: eu el fondo de su conciencia nada que reprobar tenía á mi propaganda y aun le hubiera agradado, siempre que no le hubiera obligado á la lucha, á prescindir de su dulce comodidad y á la halagüeña expectativa de un capelo ganado sin más trabajo que *dejar hacer* á los enemigos de la Iglesia. Lo que de mí empresa le disgustaba, era lo francamente militante, y por eso, siendo *incontenible la avalancha al Tepeyac* se avenía mejor, para estar tranquilo, á admitir las insinuaciones de la política norte americana hechas por intermediarios católicos que le proponían valerse de ese mismo sentimiento guadalupano para buscar un promedio entre todos los intereses y dizque sacar pacíficamente provecho para el catolicismo . . . .

La prueba de esto es que mientras yo estuve en pie sobre la brecha, la Coronación provocó tempestuosas oposiciones y en cuanto caí se hizo sin inconveniente alguno.

Llamaba mi atención (y estos documentos públicos son de mucho precio, *pues los privados y secretos los guardo para su hora oportuna*) el que los periódicos liberales más adictos al yankee indicasen con mal fingido disimulo la conveniencia de no forzar la nota y las ventajas que el catolicismo obtenía en los E. Unidos y las que obtendría en México dada mayor influencia del elemento norte americano. Sería interminable si compulsase todos los periódicos en sus incontables matices que fueron preparando la antipatriótica convicción que se ha formado en algunos. En este punto y en el de trabajar por hacer simpática la constitución de los E. Unidos y la de México á los católicos el designio ha sido perseverante, y seguido, por desgracia, del mejor éxito.

Risa me causa «El País» cuando hace fuego al jacobinismo, dentro de cuyas tendencias está, pues, «El Diario del Hogar» de 6 de Junio de 1888, presentaba como un desideratum del partido liberal avanzado, fomentar las tendencias del antiguo partido conservador por aceptar en todas sus partes la constitución política de México. Una Iglesia liberalizada y supeditada al poder no estorba á este de ninguna manera. El Sr. Amézquita debió su nombramiento de Obispo de Puebla al sermón predicado en los días de la Coronación y tengo entre mis documentos cierta tarjeta de este Prelado en que se presentó á una redacción para que lo defendiese de la nota de liberalismo.

Al tomar las posiciones que ha tomado en su generalidad el partido católico en la cuestión de política interior é internacional, no ha hecho otra cosa

que seguir el consejo que daba una Circular de la masonería inserta en «El Tiempo» de 8 de Enero de 1887.

Proponiéndome guardar los documentos privados y valerme de ellos solo en lo muy indispensable de mi prueba, recurro en este particular nada más á los documentos públicos. Solo diré que en la provisión de Obispados en México un Delegado del Papa, informado por los que tenemos algunas noticias, tendría que ver hilos de intrigas, que desde Roma no se perciben.

## IX

*La conquista pacífica traducida al catolicismo.—Los secretos del Sr. Beguerisse.—Política de pan y palo del Sr. Labastida.—El Sr. Cura D. A. Icaza, antiaparicionista.—Esfuerzos de algunos periodistas católicos por prestigiar el elemento sajón.—Yo estorbo á cierta política y por eso se me desprestigia.—Política nueva de los católicos, condenada antes como cismática y herética.*

Con mis documentos privados se acaban de comprender los documentos y sucesos públicos, como lo indica la carta del Sr. Beguerisse que he publicado *en parte* porque para muestra basta un botón, y porque está redactada con prudente habilidad; pero los solos documentos públicos y uno que otro privado, bastan para comprender cuál ha sido el plan que ha empujado los acontecimientos hasta llevarnos á *la conquista pacífica traducida al catolicismo*.

Por los años de 86 á 89, que fué cuando florecieron más mis trabajos de reacción religioso patriótica, el estado del clero era el siguiente: en su gran mayoría estaban completamente de mi parte los simples sacerdotes y los curas y el entusiasmo de algunos era tal que *habríamos realizado prodigios* si el Episcopado hubiera estado templado en el mismo tono. Ya en esa época había logrado sacar de su inercia á parte de él. El Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán había expedido Circulares recomendando mis empresas; el de Veracruz en otra Circular me había presentado como el reparador de la raza indígena; el de Puebla, anterior al Sr. Vargas, había venido en ostentosa peregrinación patriótica; etc. etc., pero había que saber que *los laicos,»* como el Sr. Beguerisse en Puebla, eran los que tenían que empujar á los Obispos y que estos *laicos,»* según lo da á entender dicho señor en el fragmento de su carta publicada, que no es el más interesante, eran asediados y perseguidos secretamente para nulificar su influencia, ó para desviarlos del recto sendero guadalupano. Por este motivo el Sr. Beguerisse me decía en otra parte de su citada carta: «Si yo le contara todo lo que pasa, se quedaría vd. *pasmado; PERO HAY COSAS QUE NO SE PUEDEN CONFÍAR EN UNA CARTA.*» Más tarde, cuando hablé con el Sr. Beguerisse, me quedé, en efecto, *pasmado*, y más *pasmado* de ver que el Sr. Flores Alatorre, su amigo íntimo, se pasase al fin al campo de quienes nos PASMABAN.... y eso después de haber dicho que el adversario intrigaba para *envolvemos* (Octubre 28 de 84.)

Pero ese es el poder de la política *de pan y palo* á cuyo poder confesó haberse rendido el Sr. Flores Alatorre diciendo en «El Amigo de la Verdad» (Junio 30 de 88) que no quería contradecir en lo más mínimo al Sr. Labastida porque lo había colmado de favores. El mismo periódico habló de los esfuerzos del Sr. Labastida por quitar toda oposición al gobierno y *prestigiarlo* entre los católicos. Estos esfuerzos han dado el más completo resultado.

Para destruir el guadalupanismo genuino, los periódicos liberales ya establecidos y otros que se establecieron, se dividieron en diversas alas; unos como «El Pacto Federal» se presentaron como rabiosamente jacobinos pidiendo ruidosas persecuciones á los católicos y otros como «El Partido Liberal» fingieron tolerancia. El objeto era persuadir que mis trabajos atraían persecución á la Iglesia, según el Sr. Labastida me lo decía. Había otros periódicos, como «El Socialista», que, ya defendían, (Noviembre 6 de 87), ya atacaban el yankismo [17 de Junio de 88] con el fin de mantener revuelta la opinión. En otros periódicos como «El Noticioso» de el Sr. Caballero (Enero 17 de 1887) se procuraba hacer simpáticos los E. Unidos, diciendo que el catolicismo progresaba en ellos, que con el crecimiento de relaciones con estos, no peligraban ni la fe ni la nacionalidad; que con ellas no había que temer el incremento del protestantismo.

En la prensa católica, por otra parte, también se comenzó la propaganda antipatriótica y antiguadalupana.

En «El Tiempo» de 20 de Enero de 89 apareció el *Estudio Teológico* contra la Aparición de la Virgen de Guadalupe, el cual según pública voz y fama es del SR. CURA D. ANTONIO ICAZA, y en la prensa católica empezaron á alternar los artículos de un fingido patriotismo con otros que procuraban desalentar á los patriotas guadalupanos. En los mismos momentos en que era formidable el empuje guadalupano, el año de 1889, «La Voz» indicó que la conquista pacífica no tenía remedio, inspirada, seguramente por el Sr. Labastida que pensaba lo mismo, y yo en el número de «El Reino Guadalupeño» de 31 de Marzo de 1889 echaba en cara su desaliento á la prensa católica y denunciaba un SECRETO en su política que por suaves matices había venido cambiando. Hablaba en ese artículo de las censuras que á España hacía «La Voz» de sus ataques á la raza indígena que condenaba á desaparecer, de *las proposiciones que se hacían á los Próceres católicos*, y, alarmado, llamaba la atención hacia los elogios de los católicos á los E. Unidos, contra las antiguas tradiciones del partido.

La prensa católica ha venido desenvolviendo, cuando la oportunidad se ha ofrecido, esta tesis que hace años rebatí en una hoja suelta intitulada: *Ya es forzoso hablar* y que estampó «La Voz de México» recién que yo, caí acribillado por el Episcopado: EL INVASOR SAJON PUDIERA GARANTIZAR AQUI MEJOR QUE EL PARTIDO LIBERAL EL EJERCICIO DEL CULTO CATÓLICO.»

A esta funesta idea, seguida por una parte del Episcopado y tolerada por otra que, debiendo protestar, no protesta; corresponde la evolución que se viene notando en el campo católico, y á la cual ESTORBA cualquier persona que como yo, gozando de prestigio, pudiera servir de *centro de unión y de resistencia de parte de los elementos dispersos del guadalupanismo puro*. ¿Vais

comenzando á comprender el íntimo POR QUÉ de la guerra que el Ilmo. Sr. Alarcón me hace? . . . . .

En la idea de conquista pacífica están acordes en los E. Unidos, así los protestantes como los católicos, y quizá estos con mayor empeño. El Sr. Lic. D. Luis G. Duarte en el Apéndice de su obra «Las Profecías de la Madre Matiana» lo ha demostrado victoriosamente. Esas mismas tendencias ha manifestado «La Revista Católica de las Vegas» [E. U.], periódico redactado por sacerdotes, el cual en Septiembre 20 de 1884 procuró establecer vastas alianzas en la América latina, y hacerse de las simpatías de los católicos, ofreciéndoles un refugio contra LOS TIRANUELOS que los oprimían. Yo que seguía paso á paso los designios de la conquista pacífica, comprendí lo que significaba esto, así como la fundación en México de colegios regentados por monjas americanas y el señuelo de piedad y de libertad con que al suelo americano eran atraídas nuestras hijas mexicanas á los colegios y conventos de los E. Unidos. Se trataba, *á todo trance*, de trabar *ligas*, de establecer *vínculos*, de crear *simpatías*, de suavizar *resistencias*, de hacer suspirar á los mexicanos oprimidos por TIRANUELOS. (¿Lo oye «El Imparcial»? por la santa y divina libertad que el catolicismo alcanza en los E. Unidos. Esta conquista *pacífica* traducida *al catolicismo* es la que está desenvolviendo «El País» que cuando las manifestaciones de los estudiantes contra el Sr. Cura Icaza nos ha pintado el *contraste* entre la opresión jacobina de acá y la dulce expansión de la conciencia católica allá. ¿Entiendes, Fabio? . . . . .

Por este motivo, en «El Reino Guadalupeño» de 17 de Febrero y de 24 de Marzo de 89, tuve serios encuentros con «La Revista Católica de las Vegas» á la cual le era altamente antipático mi programa. ¡A mucha honra!

No todos los redactores de periódicos católicos han estado en *el plan* y por ese motivo y por convenir á este mismo el que se desenvuelva con las apariencias de un subido patriotismo, se han publicado algunos artículos anti-yankees; pero es muy de notar que, después de fulminado por todos los Obispos en 12 de Mayo de 1889, siguiera con mayor fuerza el plan de *conquista pacífica traducida al catolicismo*. Programa y carácter de el partido conservador había sido guardar y respetar LAS TRADICIONES ESPAÑOLAS é inculpar á los E. Unidos como AUTORES SECRETOS de todas nuestras desgracias y revueltas, considerando la constitución, de 57 calcada sobre la suya, como arriete de descatalogización, é inconveniente á nuestro modo íntimo de ser. ¡Pues bien! EL SR. CURA ICAZA en su *Estudio Teológico* de «El Tiempo» comenzó la guerra al guadalupanismo, antípoda del yankee, y ese mismo periódico, declaró la necesidad de «moldes nuevos» y, puso como *esperanza* única de salvación el prestigiar y «defender» la constitución (Febrero 5 de 1884) que habían fulminado Obispos á la antigua . . . «La Voz» que al principio se opuso al «Tiempo» y «El Boletín Eclesiástico», censuraron luego á estos Obispos, pidiendo otros á la moderna . . . . .

El Sr. Labastida en su carta de 8 de Abril de 1889 declaró contra mí que la Iglesia «no reconocía extranjerismo» por lo que «El Monitor» de 18 del mismo sacó las consecuencias y le preguntó si quedaría muy conforme en

supeditarse al Cardenal Arzobispo de Baltimore, á pesar de *las justas* protestas del partido conservador. Entonces el partido conservador no había descendido aún bajo cero, y los liberales suponían *sus protestas* . . .

Hoy, rotas y desechas las antiguas tradiciones del partido católico, se descubre el fondo del abismo á que nos ha llevado la política Labastida superada por el Sr. Alarcón, como lo veremos después. «La Voz de México,» el antiguo paladín de la raza indígena, del españolismo, del antiyankismo, volteó culatas poco á poco, y en uno de sus números pedía *la extinción* de la raza indígena; en 22 de Marzo de 89 ~~IS~~ achacaba á España *el principio* de nuestros males y se deshacía en elogios de la prosperidad americana y en especial de la del catolicismo allí, que maravillaba «*al mismo Jerrarca de la catolicidad*.» «La Voz,» al decir esto, no estaba en el espíritu del Papa que en su carta de 2 de Marzo de 1895, dirigida á los Prelados norte americanos, afirmaba que «*la usanza americana*» no es el ideal más alto de la Iglesia católica.

De las antiguas posiciones *católicas y patrióticas* se fué descendiendo, y por eso «El Siglo XIX» de 10 de Diciembre de 1889, echaba en cara á los católicos su inconsecuencia de pedir ahora para la Iglesia el mismo régimen en sus relaciones políticas, que en los E. Unidos.

Movimiento congruente y paralelo ha sido la plena aceptación como «formula,» de la política actual en lo interior, y la alabanza que extático nos ha hecho «El País,» de estos últimos días de la constitución de los E. Unidos *calcada* en los principios más puros de la religión católica, una especie de *traducción política del santo Evangelio* . . . .!

¿Qué diría ahora, si resucitase, D. Luis G. Cuevas, qué los ilustres redactores de «La Cruz» y de «La Sociedad?»

Así, liberalizando á la Iglesia, aceptando hoy como santo lo que ayer se fulminaba como satánico, y reduciendo á condición de pobres diablos á los católicos *sinceros de mi raza*, que prefirieron el martirio propio y el de sus familias, antes que doblegar su conciencia, resulta *que los vividores* católicos de hoy son muy semejantes á D. Quijote que declaró buena y magnífica y de finísimo encaje su celada de cartón . . .

Estos católicos se beben las contradicciones como el agua, y por eso yo soy entre ellos *rara avis*, á quien miran con odio y estupefacción. La política del Papa es en sus manos una cosa elástica y la hacen servir para aceptar todo lo inaceptable, á pesar de haber dicho el Pontífice en su Alocución de 1.º de Junio de 1888: «¿Qué sería de la religión cristiana si la Iglesia se hubiese humillado ante las instituciones de los pueblos y obedecido á todas las órdenes de los jueces, fueran justas ó no? La superstición pagana duraría aún y el género humano no habría renacido de ningún modo á la luz del Evangelio?»

Han metido á la Iglesia dentro del actual orden de cosas como se mete en un baúl, apretando con la rodilla, un lienzo que no cabe en él. Han entrado en las miras del liberalismo, del protestantismo, del yankismo y de la masonería y me persiguen porque soy el único que en voz alta, protesta. En efecto, los protestantes americanos en un artículo del «*Mexican Trade Journal*,» reproducido el año de 1888 en el núm. 118 de «La Federación» elo-

giaban el divorcio que se iba estableciendo entre ciertos elementos católicos y el guadalupanismo puro y, es de llamar la atención, que el primero que comenzó ostensiblemente este movimiento, fué el Sr. ex-Obispo de Tamaulipas, á quien el periódico yankee consideraba como *vindicador* del catolicismo.

Ahora, ya está la Iglesia mexicana metida con la rodilla del Sr. Sánchez Santos dentro del baúl de la legalidad actual; pero esto que hoy pasma de alegría á algunos católicos que por haberse *dado* ellos, consideran conquistada la situación, en un remitido dirigido por el Señor Arcediano D. Melesio de J. Vázquez á «La Voz de México» en 19 de Febrero de 1888, era considerado como *funesta política*, como una tendencia *impía* para reconciliar el liberalismo nuevo con la religión.» El futuro Secretario del Ilmo. Sr. Alarcón decía que se iría, del constitucionalismo, al cisma, y del cisma á la herejía». . . ¿Qué opina S. Ilma . . . ?

## X

¿Por qué ocultaba sus designios el Sr. Labastida?—Estorbo ¿á qué?—Demuestro que me calumnió el Prelado.—El movimiento guadalupano, según D. R. Tovar, tenía el carácter de una institución capaz de suplir á las Ordenes religiosas.—Los pueblos que me seguían me debieron ayudar más que los irlandeses á Parnell.

El designio del Sr. Labastida y de los que lo movían fué no solo arrancarme la bandera guadalupana, sino desprestigiarme para que no la pudiese volver á empuñar alguna vez.

Por ese motivo, no vacilé en condenarse á sí mismo y condenar á todo el Episcopado que con apoyo expreso ó tácito me había dejado desplegar mis banderas, diciendo que «todo un plan, toda una cruzada personalizada en mí» era lo que se había condenado y que diez años había hecho esfuerzos inauditos por impedírmela. Lo SECRETO de esos esfuerzos prueba que de su parte había una INTRIGA; algo VELADO y OCULTO que no podía de pronto aparecer. Esto lo comprende el menos listo . . . No había qué condenar en mí; pero se condenó: me sometí, pedí reglas al Prelado para mi propaganda y de un modo cómico que fué objeto de burlas en el campo contrario respondió que «eso solo le faltaba», y que la única regla que me podía dar, era que no volviese á escribir para el público. Se trataba, pues, de aniquilarme para que NO ESTORBARE y si se me prometían los sacramentos era á trueque de mi suicidio por medio de una sumisión incondicional y de una retractación que fuese el visto bueno de todas las calumnias de que había sido víctima. La política de hoy en el Sr. Alarcón declarando *asquerosa* mi conducta privada es continuación, broche y remate de la del Sr. Labastida que para desprestigiarme me declaró *pecador público*. Antes y ahora se pedía *vía libre*; era necesario quitar de los rieles la piedra que los pudiera descarrilar. . . .

Yo he venido *estorbando* al desarrollo de ciertos planes y todo se ha juzgado lícito con tal de desarmarme. Por ese motivo el Sr. Labastida me ca-

lumió y quiso forzarme á una aparente y perpétua rebeldía. Yo no pude ni debí otorgar la sumisión incondicional ni la retractación que se me pedía, y como prueba de paso, aunque suficiente, daré una.

El Sr. Pbro. ~~Dr.~~ D. MANUEL SOLÉ á quien señalo para las vindictas de la historia, con la risa que jugueteaba en los labios de los adoradores de Nerón cuando veían en el circo romano á los indefensos cristianos, en el dictamen que hizo á gusto de la crueldad de su amo, declaró, como uno de los capítulos de mi retractación, la necesidad de satisfacer á los periódicos católicos (?) á quienes dijo había calumniado yo . . . !


Pues bien ¡óyelo Historia! El mismo Prelado que me exigía esa *reparación*, que estaba con sus sabuesos á partir un piñón, declaró más tarde en su «Boletín Eclesiástico» que esa prensa, censurada por mí, publicaba NOVELAS INMORALES É IMPIAS (5 de Julio de 90) que los diarios católicos LO DESDEÑABAN; que estaban MALEADOS; que servían á LA CAUSA DE LUZBEL [29 de Noviembre de 90]; que aplaudía hechos NADA CATÓLICOS (20 Diciembre de 90) etc., etc., etc! Esos periódicos que, envidiosos de que yo había sido reconocido jefe del partido católico y de que se veía en mi empresa algo de sobrenatural (Rosa del Tepeyac, Mayo de 89) y se habían unido contra mí olvidando sus rencillas, volvieron al combate y «La Voz» decía al «Heraldo» que «se honraba» con sus soeces insultos (Enero de 91) y «El Nacional» atacaba al «Heraldo» y «El Heraldo» le respondía con puñados de estiércol y «El Tiempo» era atrastrado por el Sr. Sánchez Santos á los tribunales del crimen (24 de Octubre de 91) y se acusaban unos á otros de bajos, de comerciantes, de hipócritas y de anticatólicos . . .

Ellos, con las manecitas cruzadas sobre el pecho en actitud beatífica, habían jurado al Prelado sumisión incondicional; pero luego pisotearon su autoridad y á su vez el Prelado regateó el valor de las recomendaciones que les había dado, declarando en su Boletín que se entendían *en términos hábiles*; se quejó de que lo veían con desprecio (8 de Noviembre de 1880) y «El Heraldo» hizo la más sangrienta burla de la autoridad del Prelado que dijo era como las libranzas «á ocho días vista.» (Diciembre de 1890.)

Con UN SOLO PUNTO en que yo tuviera razón [y la tenía en todos], con UN SOLO PUNTO en que mi Prelado me hubiese calumniado y me exigiese lo imposible, no podía en conciencia dar mi firma en blanco, como se quería; para que él escribiese una retractación de la verdad que yo había sostenido y él comprobó después. El P. Solé y él, eran los que debían haberse retractado por haberme calumniado, y en nombre de esas calumnias, perseguídomel

Quando yo fuí condenado, el inmenso partido que yo tenía se escandalizó hondamente. Vefan en mí un hombre, no de ambiciones políticas, sino un restaurador del fervor cristiano cuyas armas eran la reforma de las costumbres, la oración, la penitencia y el mútuo amor.

Los guadalupanos nos mirábamnos como hermanos, entre nuestros corazones se iban estrechando las distancias y nos considerábamnos como la *gran familia guadalupana*. ¡Cuán bellos, y cuán fecundos sentimientos! Era tan patente el carácter de amorosa fraternidad que unía á «la gran familia guadalupana» que el Sr. D. Remigio Tovar, en el tiempo en que empezó á

encelarse de mí y dejó de ser mi amigo, en su opúsculo «Las Peregrinaciones religiosas,» con el claro talento que tenía, vió el movimiento guadalupano con  el carácter de una NUEVA INSTITUCION religioso nacional capaz de suplir á las extinguidas órdenes religiosas. Este inmenso fervor que producía maravillas de amor, que hacía que en Tlajomulco el Sr. Cura Valadez instituyese una sociedad expiatoria de penitencia con el objeto de que Dios me protegiera é iluminara (según me decía en uno de sus cartas) fué apagado con torrentes de cólera por los Prelados. Era una de aquellas horas de gracia que, para no volver, disfrutaban los individuos y los pueblos; pero no fué bien correspondido el don de Dios! Al levantarse los Prelados á condenar lo que habían aprobado y que era *el patriotismo, la justicia y la virtud*, los pueblos que me seguían, los sacerdotes que proclamaban y reconocían en mí una *misión* que también reconoció el Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán, según su periódico «El Amigo de el País» [Nov. de 88]; esos pueblos, esos sacerdotes, digo, debieron mantenerse más firmes en torno mío y no irse desgranando poco á poco. Me debieron formar una muralla de fuerza; me debieron proporcionar los auxilios necesarios para hacer triunfar en Roma nuestra causa; debieron hacer por mí más de lo que hicieron por Parnell los católicos irlandeses; debieron ser consecuentes y lógicos con el hombre cuya misión providencial se había proclamado en los púlpitos y de quien se cantaba el guerrero himno guadalupano al finalizar todas las fiestas religiosas; y debieron, en una palabra, cumplir con lo que Dios les había hecho sentir en el corazón. Si la masa imponente de los pueblos que me seguían, con sus párrocos al frente, que me habían proclamado «suscitado por Dios» elevan un gran clamor á Roma diciéndole: *queremos nuestra independencia nacional que comprometen nuestros Obispos; los pueblos tienen derecho á vivir y vivir queremos*; Roma no hubiera podido menos de oír y tomar alguna determinación definiendo derechos; pero cuando se deja solo al que se proclamaba «suscitado por Dios» y enfrente de él una masa imponente de Mitras, en la corteza humana de la Iglesia obtienen los Prelados toda la ventaja, aunque, por modo de contragolpe la misión de ese hombre quede comprobada por su mismo aislamiento, puesto que esencialmente consiste en personificar el principio por el cual la conciencia individual puede y debe RESISTIR la absorción del yo y de su vocación en el panteísmo de una autoridad despótica.

## XI

*El P. Plancarte va al interior á predicar mi misma propaganda condenada.—Designio con que se hizo.—Intrigas del P. Plancarte y defección del Sr. Ceniceros.—Plan político del Sr. Labastida.—Cambio de ideales en la prensa católica.—Sus escritos á favor del yankee, antes aborrecido.—El concilio de Oaxaca, juzgado por Tovar como precursor del yankee.*

Las hondas raíces que la idea de una misión mía tenía en el ánimo de los pueblos y el mantenerseme fieles muchos partidarios, á pesar de haberse levantado contra mí el Episcopado entero, determinó en los planes del señor